

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

TOMO LXXXIII

JULIO-DICIEMBRE 2003

Fascículos 3.º-4.º

LA TRADICIÓN ÉPICA DE LAS *ENFANCES*
DE CARLOMAGNO Y EL *CANTAR DE MAINETE*
PERDIDO

FRANCISCO BAUTISTA
SEMYR-Universidad de Salamanca

La figura de Carlomagno constituye, sin duda, un referente central en el imaginario de la Edad Media. Origen de relatos y discursos, su recuerdo se conforma como un espacio a partir del cual se generan, comprenden y modifican narraciones particulares que van configurando una tradición épica y legendaria fundacional a lo largo de este periodo. Ya a fines del siglo XII, Bertrand de Bar-sur-Aube, en su *Girart de Vienne*, dividía los ciclos épicos franceses difundidos hasta el momento según la actividad que el linaje protagonista mantuviera respecto del emperador. Existían, así, tres ciclos: el del propio rey, el de Guillermo, leal a éste aunque en sus relatos se evidencie ya una grieta en el sistema feudal, y el de los vasallos rebeldes, de manera que es el mismo Carlomagno quien centra y sitúa la comprensión de las diversas narraciones y con ellas del mundo que representan¹. Dentro de toda esta materia, una parte muy interesante es la que corresponde a las *Mocedades* de Carlomagno. El primer biógrafo del emperador, Eginhardo, en su *Vita Karoli Imperatoris*, nada había escrito sobre el tema, aduciendo la ausencia de testimonios fiables para tratar tal asunto:

¹ Una sugerente glosa del prólogo de Bertrand se hallará en las primeras páginas del trabajo de Michael Heintze, «Les techniques de la formation de cycles dans les chansons de geste» en *Cyclification: the development of narrative cycles in the Chansons de Geste and the Arthurian romances*, ed. Bart Besamusca, Amsterdam/Nueva York, North-Holland, 1994, págs. 21-58.

De cuius nativitate atque infantia vel etiam pueritia qui neque scriptis usquam aliquid declaratum est, neque quisquam modo superesse invenitur, qui horum se dicat habere notitiam, scribere ineptum iudicans².

En este silencio se ha visto, en ocasiones, una coartada para no referir las circunstancias, oscuras supuestamente, del nacimiento de Carlos³. Pero lo interesante es que la negativa de Eginardo a hablar sobre esta etapa de la biografía crea o perpetúa una laguna historiográfica que no sólo ha dado pábulo a todo tipo de especulaciones y suspicacias, sino que es también la zona de penumbra en la que se gesta la épica de las *enfances* del personaje.

De este relato épico poseemos numerosas versiones que muestran en ocasiones notables divergencias. En Francia, se conservan, dejando a un lado menciones y alusiones menores, dos obras de este tema: los fragmentos del *Mainet*, de la segunda mitad del siglo XII, descubiertos en el siglo XIX y publicados por Gaston Paris, y el *Charlemagne* de Girart d'Amiens, escrito a comienzos del siglo XIV y cuya primera parte está constituida por una narración de las mocedades del héroe elaborada sobre la pauta del *Mainet* que se nos conserva fragmentariamente⁴. Una versión próxima a la contenida en las obras francesas es la que se refleja en Italia: en un poema épico de la *Geste francor* (*Karleto*), de comienzos del siglo XIV, en el Libro VI de los *Reali di Francia* de Andrea di Barberino, datable a fines del XIV o principios del XV, y en el

² Cito por la edición de Giovanni Bianchi, Eginardo, *Vita di Carlo Magno*, Roma, Salerno, 1980, págs. 88-89. Alejandra de Riquer traduce: «Creo que no tiene ningún sentido escribir sobre el nacimiento de Carlos, sobre los primeros años de su vida o incluso sobre su niñez, porque no ha quedado testimonio alguno por escrito que trate de ello y porque hoy en día ya no se encuentra a nadie que diga estar informado sobre este periodo de su vida», Eginardo, *Vida de Carlomagno*, Madrid, Gredos, 1999, pág. 62.

³ Véase la nota de Alejandra de Riquer en su traducción de Eginardo, *Vida de Carlomagno*, cit., pág. 62, n. 28.

⁴ Gaston Paris, «*Mainet*. Fragments d'une chanson de geste du XIIe siècle», *Romania*, 4, 1875, págs. 304-337, cuyas primeras páginas resumen y estudian el poema y donde se concluye: «Il résulte de l'analyse qui précède que Girard d'Amiens a eu, pour composer le premier livre de son *Charlemagne*, notre poème sous les yeux» (pág. 313). De la obra de Girart d'Amiens no existe edición; véase el resumen que ofrece G. Paris, *Histoire poétique de Charlemagne* [1865], Ginebra, Slatkine Reprints, 1974 (reimpresión de la segunda edición corregida de 1905), págs. 474-78; el propio Gaston Paris ha escrito las mejores páginas de conjunto sobre este autor, «Girard d'Amiens», en *Histoire littéraire de la France*, vol. XXXI, Paris, Académie des inscriptions et belles lettres, 1893, págs. 151-205; sobre las fuentes, especialmente de las dos últimas partes, Gerald J. Brault, «The Alleged Sources of Girart d'Amiens's *Charlemagne*», *Modern Language Notes*, 74, 1959, págs. 412-16; para la fecha, más recientemente, Antoinette Saly, «La date du *Charlemagne* de Girart d'Amiens», en *Au carrefour des routes d'Europe, la chanson de geste* [Xe Congrès international de la Société Rencesvals pour l'étude des épopées romanes. Strasbourg, 1985], 2 vols., Aix-en-Provence, Publications de CUERMA-Université de Provence, 1987, vol. II, págs. 975-81, quien concluye: «C'est à cette même époque, et plus précisément dans l'intervalle 1303-1306, qu'il conviendrait également de placer la chanson de Girart» (pág. 979).

resumen de Raffaele da Verona en su *Aquilon de Bavière*, escrito entre 1379 y 1407⁵. En Alemania, la primera parte de la compilación épica que conocemos como *Karlmeinet* (comienzos del siglo XIV) está dedicada a este tema (*Karl und Galie*), y se basa en un original francés perdido al que se ha sometido a una reelaboración cortés⁶. Por último, en España contamos con el resumen de esta leyenda contenido en la *Estoria de España* y con la versión incluida en un ciclo carolingio que figura con mayor o menor extensión en varias obras (las más importantes, la *Gran conquista de Ultramar* y la *Crónica fragmentaria*).

La mayoría de las versiones de estas *enfances* (las francesas e italianas, la alemana y el ciclo castellano, es decir, todas a excepción del resumen recogido en la *EE*) narra en primer lugar el enfrentamiento entre el joven Carlos y sus hermanos bastardos, quienes planean asesinarle para conseguir el reino de Francia. Estos dos malvados personajes no eran sino el fruto de la traición sufrida por la esposa legítima de Pipino, que fue sustituida antes de su noche de bodas por una sierva de extraordinario parecido (en el *Karl und Galie*, sin embargo, los traidores no guardan ningún parentesco con Carlos). Debido al poder de los bastardos, el joven debe marchar fuera de Francia para sortear el peligro que lo acecha y se encamina junto a unos fieles caballeros hasta Toledo, donde entra al servicio del rey moro Galafre. En ese momento, Bramante, rey de Zaragoza, asedia la ciudad y pretende casar por la fuerza con Galiana, hija del rey de Toledo. Sus tropas, ayudadas por los franceses, combaten al enemigo, pero no será hasta la entrada de Carlos en la batalla cuando se les venza definitivamente. Tras ello el joven decide volver a Francia, vence a sus hermanos bastardos y se casa con Galiana, ya convertida al cristianismo. Por otro lado, el nombre con el que damos título a algunas versiones de este relato de juventud (*Mainet* en francés, *Mainete* en castellano), corresponde al que el héroe adopta con el propósito de pasar desapercibido, aunque no siempre tiene una efectiva función narrativa: «Mainet», como explicó Rajna, no es

⁵ Sobre estas obras, me permito remitir a mi Tesis Doctoral sobre *Las leyendas carolingias en Castilla durante la Edad Media. Edición de la «Crónica fragmentaria»*, Salamanca, 2002, vol. I, págs. 361-72, donde se encontrará una explicación de sus vínculos y se podrá recabar la pertinente bibliografía.

⁶ Véase Karl Bartsch, *Über Karlmeinet. Ein Beitrag zur Karlssage*, Nürnberg, Bauer & Raspe, 1861, especialmente, págs. 1-24, y la edición de Dagmar Helm, «*Karl und Galie*». «*Karlmeinet*», Teil I. *Abdruck der Handschrift A (2290) der Hessischen Landes- und Hochschulbibliothek Darmstadt und der 8 Fragmente herausgegeben und erläutert*, Berlin, Akademie-Verlag, 1986; también el detallado resumen recogido por G. Paris, *Histoire poétique de Charlemagne*, cit., págs. 485-89, y la discusión sobre el relato que ofrece Jacques Horrent, *Les versions françaises et étrangères des Enfances de Charlemagne*, Mémoires de la Classe des Lettres, 2^a serie, 64.1, Bruxelles, Académie Royale de Belgique, 1979, págs. 176-201. Sobre la influencia de la literatura cortés en la obra, véase Hartmut Beckers, «Der Aachener Karl und Galie-Roman. Ein Beispiel für die Sonderstellung der rheinische Kärelepik des 13. und 14. Jahrhunderts», *Wolfram-Studien (Chanson de geste in Deutschland)*, 11, 1989, págs. 128-46.

nada más que un diminutivo de «maine» («Charlemaine»), que se emplea entonces para caracterizar nominalmente la mocedad del personaje⁷. Finalmente, cabe añadir que este relato es uno de los más antiguos dedicado a la juventud de un héroe y muestra el influjo de técnicas propias del incipiente *roman*, por lo que podemos sospechar que su composición se aleja bastante de la que domina en la épica primitiva.

1. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS *ENFANCES*

Desde antiguo ha habido diversas interpretaciones acerca del origen y la tradición de esta leyenda. Gaston Paris fue el primero en observar que la estructura de las *enfances* de acuerdo con el resumen que acabamos de esbozar es el resultado, no del desarrollo de un único relato, sino de la unión de varios núcleos épicos:

Je ne crois pas —afirmaba— que le *Mainet*, dans sa forme originaire, provienne d'un poème sur Charles-Martel. Je dis 'dans sa forma originaire' parce que nous avons à mon sens dans *Mainet* deux poèmes distincts: l'un, *Heldri et Rainfrei*, qui remonte certainement aux luttes de Charles-Martel contre Chilpéric et Raganfred, l'autre, le *Mainet* proprement dit, qui n'est qu'une variante du thème que nous avons déjà rencontré dans la légende de Childéric, de Floovent, etc.⁸

No sólo dos leyendas, sino tres —puntualizaba años más tarde Menéndez Pidal— comparecen allí: la que narra el enfrentamiento de Carlos contra quienes intentan traicionarle (que Paris denomina como *Heldri et Rainfrei* para mantener el posible vínculo con los supuestos hechos reales), la leyenda de la esposa sustituida («Berta de los grandes pies»), y la del *Mainet* «proprement dit», de manera que podemos suponer una «forma originaria», de la que hablaba Paris, en la que algunas de ellas tuvieran una forma particular y una existencia independiente⁹. Y, de hecho, de estas leyendas se conservan textos épicos exentos en algunos casos, si no en los originales franceses sí en otras lenguas o en derivados suyos, y las características de alguna de las versiones de las *enfances* parecen reflejar el proceso por el cual estas leyendas van uniéndose hasta formar el núcleo cohesionado y amplio que nos transmite la mayor parte de los relatos que han llegado hasta nosotros.

⁷ Pio Rajna, *Origini dell'epopea francese*, Firenze, Sansoni, 1884, pág. 243.

⁸ G. Paris, reseña de Pio Rajna, *Origini dell'epopea francese, Romania*, 13, 1884, págs. 598-627, cita en pág. 609.

⁹ R. Menéndez Pidal, «*Galiene la belle* y los palacios de Galiana» [1932], en su *Poesía árabe y poesía europea*, Colección Austral, Madrid, Espasa Calpe, 1941, págs. 79-106, especialmente págs. 83-86.

En efecto, la segunda parte, «le *Mainet* proprement dit», como dice Paris, que narra el exilio del joven Carlos, su salida de Francia, su paso al servicio del rey moro de Toledo, sus luchas militares allí y su regreso llevando consigo a la hija del rey, a la que convierte al cristianismo y con la que casa poco después, está ligeramente emparentada con otros relatos épicos, como el *Floovant*, donde también se narra el exilio del héroe y su enlace con una princesa sarracena¹⁰. Sin embargo, para su localización en la ciudad de Toledo y para su entrada al servicio de un rey moro parece indudable, como propuso el propio Paris, recogiendo una idea que se había esgrimido ya anteriormente, que «s'il y a quelque élément historique dans ce récit de la fuite du jeune Charles chez l'amiral de Tolède, ce ne serait pas, je crois, à l'époque de Charles-Martel, mais bien plus tard qu'il faudrait le chercher. Il est difficile —continúa— en effet de ne pas rapprocher de ce récit l'histoire du roi de Castille Alfonso, qui, chassé de ses États par son frère, trouva en réalité un refuge à Tolède chez le roi Alimaimon...»¹¹. Menéndez Pidal abundó en esta especie, observando los múltiples parecidos que corroboraban tal apreciación: «Alfonso VI, desterrado por Sancho II en 1072, se va a Toledo acompañado de su ayo Pedro Ansúrez y de algunos otros nobles leoneses; es bien recibido por el rey moro Mamún, al cual sirve en guerras contra los moros enemigos...», por todo lo cual parece difícil desligar la leyenda de Carlomagno en Toledo de la de Alfonso VI¹². Con todo, no debemos cargar las tintas sobre la importancia de este referente histórico, ya que el origen del *Mainet* parece deberse a partes iguales tanto a la propia tradición épica (relatos de *enfances* y de exilio) como al reflejo de la propia leyenda de Alfonso VI.

Pero, al margen de su origen, lo que me interesa aquí tiene que ver con el hecho de que esta parte es la que refleja de forma independiente el resumen de la leyenda recogido en la *Estoria de España* alfonsí, donde Carlos, enfrentado con su padre, entra al servicio del rey moro de Toledo. En principio, lo más convincente es interpretar este resumen como se nos ofrece, es decir, sin suponer en él la eliminación del núcleo inicial que contienen el resto de leyendas, de forma que que podríamos pensar que se trata del único representante de esa «forme originaire» de las mocedades de Carlomagno, dado que además este resumen coincide no pocas veces con el núcleo toledano de otra versión «periférica», la del *Karl und Galie*, coincidencias que aseguran su antigüedad, según una conocida teoría de Menéndez Pidal. Sucede, sin embargo, que la tradición hispánica presenta una problemática bastante compleja, puesto que la versión

¹⁰ Sobre este poema épico, véase el trabajo de R. Marichal, «L'Origine de *Floovant*: Une hypothèse de Jean Acher?», en *Mélanges de langue et de littérature du Moyen Âge et de la Renaissance offerts à Jean Frappier*, Genève, Droz, 1970, vol. II, págs. 757-70.

¹¹ Gaston Paris, reseña de Pio Rajna, *Origini dell'epopea*, cit., pág. 609.

recogida en la *GCU* y en la *Crónica fragmentaria*, que sí conoce la parte del enfrentamiento con los hermanos bastardos, presenta también estrechas concomitancias con el resumen alfonsí, por lo que resulta difícil de explicar la «extraña» mezcla de elementos completamente divergentes y parecidos sorprendentemente estrechos con la *EE*. Allen, por ejemplo, señala que «the *GCU* is specially closely related to the [EE]», y Horrent sostiene que «la *GCU* procède d'un récit étroitement apparenté à un **Maynete* espagnol» [subrayados míos], algo que explica finalmente afirmando que tal cantar épico perdido procede de un poema francés cíclico: «Ce poème [se refiere al *Mainete* castellano perdido] nous est conservé dans la [EE] et il procède vraisemblablement de l'original français perdu que la *GCU* reflète indirectement»¹³. La tesis de Horrent supondría, entonces, abandonar la consideración del resumen de la *EE* como próximo a la «forme originaire» del relato épico de *Mainete*, de forma que, siempre según este investigador, habría que entenderlo como un derivado del *Mainet* francés del que se nos han conservado algunos fragmentos y del que se habría eliminado todo el episodio del enfrentamiento con los hermanos bastardos.

Sin embargo, a través del estudio de la *Crónica fragmentaria*, de cuyos materiales preparatorios procede el texto que figura en la *GCU*, cabe concluir que se produjo allí una colación entre la nueva versión que se traducía de un ciclo francés y la que el traductor tenía bajo sus ojos en el texto de la *EE* que refundía, colación que explica las múltiples semejanzas presentes en el episodio toledano. De esa forma, encontramos en la versión de la crónica (y de la *GCU*) equivalencias textuales con el resumen de la *EE* y un intento de acoplar el desarrollo y la estructura del relato al preexistente, lo que no sólo explica los «extraños» parecidos, sino que induce a la supresión en el proceso de adaptación de episodios que no estaban presentes en el resumen alfonsí, tales como el enfrentamiento de Carlos con los hermanos de Galiana o el viaje del héroe a Italia¹⁴.

¹² R. Menéndez Pidal, «*Galiene la belle* y los palacios de Galiana», cit., pág. 87. La conexión de la leyenda con la figura de Alfonso VI me parece el único modo de explicar la presencia de Carlomagno en Toledo; Jacques Horrent ha negado esta relación, pero sin argumentos convincentes. Otra cosa son las especulaciones de Menéndez Pidal sobre el origen toledano de la leyenda, que es insostenible, y cuyos argumentos o bien son errados (el que se fundamenta, por ejemplo, en el topónimo «Valsomorial», véase Jules Horrent, «*Roncesvalles*»: étude sur le fragment de «*cantar de gesta*» conservé à l'Archivo de Navarra (Pampléune), Paris, Les Belles Lettres, 1951, págs. 192-93) o carecen de fuerza probatoria («senda galiana»).

¹³ J. R. Allen, *The Genealogy and Structure of a Medieval Heroic Legend: «Mainet» in French, Spanish, Italian, German, and Scandinavian Literature*, University of Michigan, tesis doctoral inédita, 1969, pág. 80 y Jacques Horrent, *Les versions françaises et étrangères*, cit., págs. 175 y 226, respectivamente, véase también pág. 137, donde postula también la existencia de una fuente castellana común para la *EE* y la *GCU*, procedente a su vez de un relato cíclico francés, como se refleja finalmente también en el *stemma* con que concluye su trabajo.

¹⁴ No repetiré aquí una demostración que puede leerse en el trabajo publicado con el título «Sobre la materia carolingia en la *Gran conquista de Ultramar* y en la *Crónica fragmentaria*»,

La identificación de este proceso en la constitución de la versión cíclica desmiente que haya una fuente común para tal versión y para el resumen de la *EE*, según la inverosímil propuesta de Horrent, lo que nos permite elaborar una nueva explicación de la tradición de estas mocedades y asegura la independencia del resumen alfonsí respecto del núcleo del enfrentamiento de Carlos y sus hermanos bastardos, por lo que podemos concluir que, en efecto, el contenido de la fuente en que se basaron los compiladores alfonsíes era básicamente similar al que leemos en la propia *EE*, es decir, no se suprimió ningún episodio previo, que por lo demás era desconocido de la tradición hispánica, como veremos.

Por otro lado, la primera parte de las *enfances* —la que narra el enfrentamiento entre Carlos y sus hermanos bastardos— presenta una narración muy próxima a la de otros relatos épicos, por lo que cabe suponer también que ellos representan por su parte su «forme originaire» y que su inclusión en las *enfances* de Carlomagno es, en efecto, fruto «de los esfuerzos por conciliar tradiciones varias que se hace patente por doquier cuando se ‘modernizan’ o refunden las viejas *chansons*», como ha defendido Catalán¹⁵. En tales relatos, Carlos tiene un sueño durante el cual un ángel le dice que ha de huir y dedicarse a robar y a llevar una vida furtiva, de manera que sale de la corte y toma por compañero a un experimentado ladrón. Juntos, acuden a robar a la casa de uno de sus más importantes vasallos y, mientras lo hacen, escuchan cómo éste cuenta a su mujer el plan que ha ideado junto a otros nobles para asesinar a Carlos. La mujer le reprocha su deslealtad y condena la conspiración, por lo que el marido la golpea y provoca una pequeña hemorragia en la nariz, cuya sangre va a parar a un guante que los ladrones llevan consigo. Carlos informa a sus seguidores de la conspiración y de quiénes estaban implicados, por lo que la traición es abortada y los traidores caen en una trampa, de forma que cuando rechazan la inculpación el guante es presentado como prueba. Finalmente, Carlos casa a la mujer de quien había preparado la traición con el ladrón que lo había acompañado. Este relato está detrás de la primera parte de lo que conocemos como *Vie de Charlemagne*, la rama I de la *Karlamagnús saga*, y asimismo constituye la base del poema neerlandés *Karel ende Elegast* y del poema alemán *Karl und Elegast*, ambos descendientes de una fuente común¹⁶. En el primero, el ladrón recibe el nombre

Hispanic Research Journal, 3.3, 2002, págs. 209-26, y en mi Tesis ya mencionada, *Las leyendas carolingias en Castilla*, cit. vol. I, págs. 306-23.

¹⁵ Diego Catalán, *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí. Códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1997, pág. 356, nota 286. Véase también Diego Catalán, *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001, págs. 21-22, donde defiende esta misma idea.

¹⁶ Véase, ahora, la reciente traducción íntegra al francés de la *Karlamagnús saga* por Daniel W. Lacroix, *La Saga de Charlemagne. Traduction française des dix branches de la «Karl-*

de «Basin» (en los segundos se llama «Elegast»), por lo que, dada la antigüedad de las fuentes que se dan cita en la compilación nórdica, quienes aceptan la existencia de una *chanson* francesa como fuente de todos estos relatos han propuesto para ella el nombre de *Chanson de Basin*. Sea como fuere, las múltiples semejanzas entre este relato y la primera parte de las *mocedades* carolingias apuntan al hecho de que tal núcleo fuera añadido a la leyenda sobre la estancia toledana del héroe con el objeto de reducir las narraciones diversas sobre el emperador y de acordarlas. Que tenga su origen en la historia de Carlos Martel, como pensaba Paris, o en una *passio* monástica, como propuso Bédier, importa aquí menos que el hecho de su evolución desde una narración independiente hasta haberse integrado en el desarrollo de los relatos de la juventud de Carlos, de manera que la leyenda de «Basin» sería una de las fuentes que dan lugar a la forma definitiva de las *enfances*¹⁷.

Prueba de que la unión de estos dos núcleos es facticia o no representa la forma original de la leyenda es una de sus versiones donde ambos núcleos no están aún plenamente cohesionados. Me refiero al poema épico alemán ya mencionado, *Karl und Galie*, que parece remontar a un original francés perdido, el cual representaría así un primer paso en la elaboración definitiva de las *enfances*, puesto que, en efecto, únicamente se han integrado aquí las leyendas de *Basin* y el propio *Mainet*, de forma que los usurpadores no están vinculados al joven Carlos, es decir, no son sus hermanos bastardos, sino unos simples conspiradores que tratan de arrebatarle el trono, y donde el personaje de Berta, madre del héroe, no juega ningún rol importante; asimismo, y consecuencia de esa falta de integración de los relatos, los acompañantes de Carlos en la primera parte no coinciden siempre con los de la segunda y se produce un salto entre ambas. De esa forma, la primera parte del poema, la centrada en las intrigas contra Carlos, tiene un parecido muy estrecho con la leyenda épica de *Basin*, todo lo cual viene a corroborar su dependencia. Finalmente, y pese a que, como hemos dicho, sobre la base primitiva se ha efectuado en la compilación una reelaboración cortés de la leyenda, perduran en ella numerosos trazos primitivos, cuya antigüedad viene corroborada por la coincidencia eventual de algunas variantes (sólo en lo que se refiere, evidentemente, al episodio toledano) con el resumen contenido en la *EE* alfonsí, coincidencia que prueba la antigüedad de los modelos en que se basaron el poema alemán, por un lado, y la fuente del resumen alfonsí, por otro.

magnús saga» norroise, Paris, Le Livre de Poche, 2000, con una introducción general e introducciones particulares para cada «rama»; la primera, a la que nos referimos, en págs. 35-138. Véase, además, *Die historie van Coninck Karel ende Elegast. L'histoire du roi Charles et d'Elegast*, ed. y tr. de H. Van Dijk & F. Van der Schaff, Groningue, Egbert Forsten, 1994.

¹⁷ Resume el debate en torno a las investigaciones de Bédier, Martín de Riquer, *Los cantares de gesta franceses (sus problemas, su relación con España)*, Madrid, Gredos, 1952, págs. 211-17.

Asimismo, la primera mención que poseemos de las mocedades, la recogida en la *Historia Karoli Magni et Rotholandi* (primera mitad del siglo XII), nada nos dice sobre el enfrentamiento con los traidores, lo que apoya la idea de que esa parte haya sido un añadido que intentaba conciliar diversos relatos en torno a Carlos¹⁸. En este texto se recuerda en dos ocasiones que Carlomagno pasó su juventud en Toledo, lo cual es evidentemente una cita de las mocedades épicas que ya habrían comenzado a difundirse. La primera de las citas se encuentra en el desarrollo de un diálogo entre el rey moro Aigolando y el emperador; éste le habla en arábigo, de lo cual, claro, queda muy complacido el enemigo. El autor se ve impulsado a explicar de dónde procede esa destreza lingüística:

Didicerat enim Karolus lingual sarracenicam apud urbem Toletam in qua, cum esset iuvenis, per aliquot tempus commoratus est¹⁹.

Que Carlos hubiera aprendido árabe cuando joven no es, sin embargo, un dato que debemos atribuir a la fuente épica, ya que parece ser un arreglo historiográfico para dar verosimilitud al diálogo, pero sí queda constancia ya de que el autor conoce la leyenda. Más adelante, al trazar un perfil de Carlomagno, después de haber relatado las peripecias ya referidas, se afirma que son incontables sus hazañas, y se centra como ejemplificación de lo dicho en la historia de su juventud, de la que se ofrece un resumen muy breve pero fundamental:

Sed si magna eius gesta quis amplius audire delectavit, enarrare nobis magnum est et honorosum. Quemadmodum Galaffrus, admirandus Tolete, illum in puericia exullatum adornavit habitu militaria in palacio Toleti, et quomo-

¹⁸ El Pseudo-Turpín es uno de los textos sobre los que más se ha discutido y se discute todavía. Fue escrito probablemente en torno a 1130-1140 y se recoge por vez primera en el *Liber Sancti Jacobi* compostelano, dentro del que ocupa el libro cuarto. Existen varias teorías sobre el *Liber*, desde quienes lo juzgan una miscelánea formada progresivamente (véase Manuel C. Díaz y Díaz, «Para una nueva lectura del Códice Calixtino», en *Pervivencia de la tradición clásica. Homenaje al profesor Millán Bravo*, eds. M. Pérez González, J. M.ª Marcos Pérez y E. Pérez Rodríguez, Valladolid, Universidad, 1999, págs. 83-90, además de sus trabajos anteriores), hasta quienes piensan en una obra unitaria, escrita por Aymeri Picaud, clérigo franco que figura al final del texto (véase D. Catalán, *La épica española*, cit., págs. 791-860). Sea como fuere, por lo que atañe a la *Historia Karoli Magni et Rotholandi*, lo significativo es que el *Liber* constituye su arquetipo, como probó brillantemente Joseph Bédier (*Les légendes épiques*, Paris, Édouard Champion, 1929, vol. III, págs. 73-111), por lo que es muy probable que, aunque independiente, la *Historia* se hubiera creado en el ámbito compostelano (recordemos que es la historia de Carlomagno en España, con un cierto protagonismo de Santiago, y en la que se solicita la cruzada peninsular), y por ello se recogiera por primera vez en el *Codex Calixtinus*.

¹⁹ *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, ed. Klaus Herbert y Manuel Santos Noia, Pontevedra, Xunta de Galicia, 1998, pág. 208. A. Moralejo, C. Torres y J. Feo traducen: «Pues Carlomagno había aprendido la lengua sarracena en la ciudad de Toledo, en la que había vivido algún tiempo de joven», en *Liber Sancti Jacobi. «Codex Calixtinus»* [1951], Pontevedra, Xunta de Galicia, 1992, pág. 438.

do idem Karolus postea amorem eiusdem Galaffri occidit in bello Braimantum, magnum ac superbum regem Sarracenorum, Galaffri inimicum²⁰.

Los datos básicos de este resumen se cifren al exilio de Carlos, sin que especifiquen los motivos, su estancia en Toledo y el servicio que presta allí al rey moro Galafre, quien le arma caballero, en la lucha contra su enemigo Bramante. Nada se nos informa, sin embargo, de Galiana, hija del rey de Toledo y amante del joven Carlos, presente en todas las alusiones y versiones restantes de la leyenda, aunque este silencio se explica seguramente por el designio moralizador de todo el relato, que justifica, por ejemplo, las derrotas de los cristianos a través de la lujuria que les imputa en tales ocasiones. En efecto, la princesa mora no sólo tiene un protagonismo fundamental y una función primordial en la configuración del héroe, sino que está presente en los modelos literarios (*Floovant*) o históricos (Alfonso VI) de la leyenda, por lo que es inseparable de ella. Distinto me parece el hecho de que aquí sólo se recoja como relato de juventud su estancia toledana y su lucha contra Bramante, y que nada se mencione de una historia preliminar a la llegada a España, que, como hemos visto, está presente en casi todas las versiones de estas *enfances*; pues un autor francés como el que escribió esta historia hubiera estado muy interesado en esa parte y al menos hubiera aludido a ella siquiera mínimamente. Estimo, sin embargo, que esta cita en la que se declina contar más detenidamente las *enfances* del emperador («enarrare nobis magnum est et honorosum») nos pone sobre la pista de una elaboración épica extensa, es decir, apunta a la existencia de una *chanson* de este tema en el primer tercio del siglo XII, tal vez hacia 1130²¹.

2. LA TRADICIÓN HISPÁNICA DE LAS *ENFANCES*

Los relatos castellanos han sido, como he adelantado, la llave y el enigma de esta reconstrucción. En la historiografía hispana, y al margen de una nota genealógica del *Liber regum* que procede de una genealogía francesa, la prime-

²⁰ *Liber Sancti Jacobi*, cit., pág. 216; y en el castellano de los traductores citados: «Quizá a alguien le guste oír con más detalle sus grandes gestas, pero contarlas para mí es grande y abrumadora empresa. No puedo describir cómo Galafre le armó caballero en el palacio de Toledo cuando en su niñez estaba desterrado en tal ciudad, y cómo después el mismo Carlomagno, por amistad hacia el citado Galafre, mató en combate a Bramante, grande y soberbio rey de los sarracenos, enemigo de Galafre», *Liber*, cit., pág. 460.

²¹ Véase la «disquisición» de Catalán en torno a la fecha del *Liber* (*La épica española*, cit., págs. 845-860): afirma que debió de existir una primera redacción en torno a 1134, interpolada hacia 1139 y configurada en su forma definitiva hacia 1145. Creo, sin embargo, que siendo cierta tal progresión, no es necesario afirmar la existencia de un *Liber* ya configurado en 1134; tal progresión podría indicar mejor la evolución de los distintos materiales (entre ellos el Pseudo-Turpin) que, escritos poco antes, se reúnen finalmente en el *Codex Calixtinus* hacia 1145.

ra referencia a este relato épico no se producirá sino hasta entrado el siglo XIII, de manos de Rodrigo Jiménez de Rada, en su *De rebus Hispanie*, escrita hacia 1243. No es menester aquí caracterizar esta obra, ni tampoco extendernos sobre su importancia o su autor; baste señalar que la mención al *Mainete* se inserta en el marco de la discusión sobre la realidad de la participación carolingia en la lucha contra los moros dentro de la Península. El Toledano dedica un capítulo («De ciuitatibus Hispanie, a quibus fuerunt acquisite», lib. III, cap. XI) a consignar las ciudades conquistadas por reyes cristianos y especifica quiénes las consiguieron, dejando con ello claro que no pudo ser Carlomagno, de quien afirma que ni siquiera fue capaz de abrir el Camino de Santiago, ya que no pudo pasar de Roncesvalles, probablemente en una alusión elíptica al Pseudo Turpin. La única posibilidad, entonces, es que Carlomagno hiciera alguna conquista cuando joven, durante su estancia en Toledo («nisi forte aliquod insigne fecerit eo tempore quo cum rege Galafrō Toleti degebat»); y se resume a continuación:

Fertur enim in iuuentute sua a rege Pipino Gallis populatus, eo quod contra paternam iustitiam insolebat. Et ut patri dolorem inferret, Toletum adiit indignatus, et cum inter regem Galafrum Toleti et Marsilium Cesarauguste dissensio prouenisset, ipse sub rege Toleti functus milicia bella aliqua exercebat, post que, audita morte patris Pipini, in Gallias est reuersus ducens secum Galienam filiam regis Galafri, quam ad fidem Christi conuersam duxisse dicitur in uxorem. Fama est etiam apud Burdegalam ei palacia construxisse²².

Resumen en el que de nuevo aparece el joven Carlos al servicio de Galafré, todo lo cual tiene lugar en Toledo. Este mismo texto pasará luego a la *EE* alfonsí (cap. 623) y abrirá la puerta para que la historia vernácula acoja un resumen más amplio de esta narración (caps. 597-599). La nota del Toledano, que se abre con la indicación del origen oral de su fuente («fertur»), podría re-

²² Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de rebus Hispanie, sive Historia Gothica*, ed. Juan Fernández Valverde, Turnholt, Brepols, 1987, pág. 130; el mismo editor ha traducido la *Historia*, donde se lee: «... a no ser que realizara [Carlomagno] alguna hazaña durante el tiempo en que residía con el rey Galafrō en Toledo. Pues se cuenta que en su juventud fue expulsado de las Galias por el rey Pipino porque rechazaba la justicia de su padre. Y para afrentarlo se marchó a Toledo lleno de indignación; y al surgir desavenencias entre los reyes Galafrō de Toledo y Marsil de Zaragoza, luchando en el bando del rey de Toledo libró algunas batallas, tras las cuales, sabida la muerte de su padre Pipino, volvió a las Galias llevando consigo a Galiena, hija del rey Galafrō, de la que se cuenta que casó con él tras convertirse a la fe de cristo. Incluso dice la leyenda que construyó para ella unos palacios en Burdeos», Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, Madrid, Alianza, 1989, págs. 174-175; en la introducción de J. Fernández Valverde a ambos libros se encontrará también una estupenda exposición sobre la obra; probablemente, el que la juventud de Carlos apareciera vinculada a Toledo impulsaría al autor a dar esta mínima mención de la leyenda, pese a su fuerte aversión por todo lo francés y sus derivas territoriales, como muestra el citado capítulo.

mitir a un poema épico castellano, aunque no hay ningún dato que nos permita ninguna seguridad a ese respecto. Sí parece cierto que el Toledano ha variado su fuente al dar al rey de Zaragoza el nombre de Marsilio, para identificarlo con el personaje que interviene en Roncesvalles, pues se trata de una variante no compartida por ninguna de las otras versiones²³. Finalmente, lo notable de la mención del Toledano es que aparece en ella ya el personaje de Galiana, central en la narración de las mocedades, y se indica que Carlos la llevó consigo a Francia, la tornó cristiana y se casó con ella.

Dejando a un lado ahora otro tipo de consideraciones, resulta significativo que en todo un siglo desde la mención de Pseudo-Turpín no aparezca en España ningún otro recuerdo de esta leyenda, hasta llegar al *De rebus Hispanie*. Pero en realidad, la corriente antifrancesa que se manifiesta en la historiografía hacía casi imposible la consideración de este relato, que seguramente era despreciado por los autores eruditos. Sólo habrían de incluir aquél que se encuadra en un marco efectivamente histórico, el que concierne a Roncesvalles, en especial para incidir en la derrota del emperador, discusiones a través de las cuales podemos documentar, paradójicamente, alguna mención épica. De hecho, la del Toledano constituye el colofón, en forma de beneficio de la duda, a una discusión sobre el particular, de tal manera que está también propiciada por ese debate antifrancés y no ocupa todavía su lugar cronológico en la obra, algo que sólo sucederá en la *EE* de Alfonso X. Lo sorprendente, entonces, no es que no se nos hayan recogido otras menciones, sino que ésta misma nos haya sido transmitida por el Toledano. Aun así, ya desde comienzos del siglo XIII, en torno a 1210, se documentan topónimos y nombres relacionados con esta narración, lo que da cuenta de su difusión y de su éxito²⁴.

Finalmente, y dando de lado una alusión de Gil de Zamora que remonta al Toledano, el fragmento épico conservado del *Roncesvalles* ofrece también un resumen de las mocedades de Carlomagno en el que se refieren sus acontecimientos principales (vv. 54-57 y 64-66):

²³ No veo razón alguna para pensar que el motivo que se nos ofrece del exilio de Carlos, su enfrentamiento con Pipino, corresponda también a un arreglo del historiador latino, como quiere Jacques Horrent, *Les versions françaises et étrangères des «Enfances de Charlemagne»*, Bruxelles, Académie Royale de Belgique, 1979, pág. 169, y acepta Geoffrey West, «The Destiny of Nations: Treatment of Legendary Material in Rodrigo of Toledo's *De rebus Hispaniae*», en *The Medieval Mind. Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, ed. Ian Macpherson y Ralph Penny, London, Tamesis, 1997, págs. 517-533; en realidad, la hipótesis de Horrent está al servicio de una reconstrucción general de la tradición hispánica que resulta insostenible, como he apuntado más arriba.

²⁴ Véase Jacques Horrent, *Les versions françaises*, cit., págs 157 y 170, donde se citan las fuentes.

Quando fuy mançebo de la primera edade,
quis ganar preçio de Françia, de mi tera natural,
fui-me a Toledo a servir al rey Galafre,
que ganase a Durendarte large. [...] Sallíme de Françia a teras estraynas morare,
por conquerir provencia e demandar linaje;
acabé a Galiana, a la muger leale²⁵.

Se menciona así que Carlos había entrado al servicio de Galafre en Toledo, que obtuvo la espada Durandarte del rey moro Bramante, a quien alcanza a matar y que consigue a Galiana, es decir aparecen aquí ya los principales protagonistas y hechos del núcleo central del relato épico, de acuerdo con las menciones que hemos venido refiriendo hasta el momento.

A pesar de que este resumen es amplio y parece bastante claro, no ha habido acuerdo a la hora de interpretarlo dentro de la tradición peninsular de estas *enfances*. Menéndez Pidal afirmó que el juglar había de aludir a un *Mainete* «igual o muy semejante» al resumido en la *EE* y al citado por el Toledano: que todos ellos refieran nada más el episodio centrado en Toledo y que tanto el *Roncesvalles* como el resumen de la *EE* establezcan como motivo de la estancia en Toledo su amor por Galiana constituirían coincidencias diferenciales frente al resto de versiones que apuntan a una tradición común²⁶. Sin embargo, Jules Horrent objetó que las causas no eran iguales en todos los testimonios, ya que en los historiográficos se señalaba además la enemistad con el padre²⁷. Con todo, cabe observar que ambas razones (enemistad con Pipino y amor por Galiana) no son excluyentes y mientras que la una es la causa de la salida de Francia, la otra lo es de la elección de Toledo como destino. La supresión de la primera en el *Roncesvalles* pudo estar propiciada por el hecho de que sea el propio Carlos quien refiere la historia, pero sea como fuere no parece divergencia tan marcada o notable como para hacerla constitutiva de una tradición singular en el cuadro de esta materia. Por otra parte, Jacques Horrent ha defendido no ya que la mención contenida en el *Roncesvalles* no concuerda con la de la *EE*, sino que está enfrentada con ella y remite en verdad a la versión más desarrollada en la que se contiene también el enfrentamiento entre Carlos y sus

²⁵ Cito por la edición de Martín de Riquer, *Chanson de Roland / Cantar de Roldán y el Roncesvalles navarro*, Barcelona, Quaderns Crema, 1983, pág. 400.

²⁶ R. Menéndez Pidal, «*Roncesvalles*. Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII», *Revista de filología española*, 4, 1917, págs. 107-207, especialmente págs. 147-150.

²⁷ Jules Horrent, «*Roncesvalles*», cit., págs. 178-193; Elena Real, «Charlemagne et Tolède: Les premières versions espagnoles de la légende», en *Miscellanea Medievalia. Mélanges offerts à Philippe Ménard*, eds. J. Claude Falcon, Alain Labbé y Danielle Quéruel, Paris, Honoré Champion, 1998, págs. 1085-1098, acepta la tesis de Jules Horrent, aunque sin aportar nuevos argumentos, en un trabajo que contiene por lo demás buen número de inexactitudes y que desconoce la bibliografía posterior.

hermanos bastardos²⁸. Para este investigador, la expresión «demandar linaje» aludiría a tal enfrentamiento, con lo cual el texto se alinearía automáticamente con las versiones en la estela del *Mainet* francés. Sin embargo, tal hipótesis está nuevamente al servicio de una reconstrucción general de la tradición fundamentada en una interpretación errónea de los testimonios hispánicos, como vimos, por la que se sostiene la preeminencia de los fragmentos del *Mainet* frente al resto de versiones. De esa forma, para explicar la coincidencia en el hecho de que tanto en la *EE* como en el *Roncesvalles* se afirme que Carlos llegó a Toledo por amor de Galiana («acabe a Galiana»), Horrent se ve obligado a afirmar que tal mención en la *EE* «est adventice»²⁹ y que de alguna manera el taller alfonsí hubo de conocer otra versión, francesa, de la leyenda; idea que se desvanece frente al testimonio literal de los textos, que nada mencionan acerca del núcleo referido a los hermanos bastardos. Pues, en efecto, «demandar linaje» es una expresión tras la que no cabe sostener una alusión implícita al enfrentamiento con los hermanos bastardos, cuando resulta indudablemente más verosímil, puesto que el testimonio está dentro de la tradición hispánica, que se refiera al enfrentamiento con el padre, Pipino, al que alude el Pseudo-Turpín (la mención más antigua), el Toledano y el resumen alfonsí. Y por otro lado, desde un punto de vista de la evolución del género, el conflicto generacional representa un estadio más arcaico, lo que viene a corroborar la interpretación que proponemos³⁰.

Una última muestra de la difusión y el arraigo de esta leyenda, especialmente en el entorno toledano, es su reflejo en un grupo de cuatro relieves de la bóveda de la Puerta del Reloj, en la catedral de Toledo, efectuados hacia finales del siglo XIII. Se trata de una secuencia compuesta por tres escenas: la primera de ellas representa a un hombre joven, sin barba, que porta una gran espada y viste traje corto (Mainete), la segunda, central y más amplia al componerse de dos relieves, apunta el combate entre dos caballeros armados con espadas, diferenciados ambos por el escudo cristiano y la rodela musulmana (Mainete y Bramante), y la tercera y última presenta al caballero cristiano (Mainete) que abraza a una dama caracterizada por su túnica larga y su corona (la princesa Galiana). Pérez Higuera, que ha estudiado detenidamente la Puerta del Reloj y ha propuesto la identificación de estos relieves, señala que no puede decirse que la obra fuera de promoción regia, pero sea como fuere lo cierto es que estos re-

²⁸ Primero en su artículo «L'allusion à la chanson de Mainet contenue dans le *Roncesvalles*», *Marche Romane*, 20, 1970, págs. 85-93; y luego en *Les versions françaises*, cit., págs. 138-170.

²⁹ Jacques Horrent, «L'allusion à la chanson de Mainet», cit., pág. 87.

³⁰ Véase María Luisa Meneghetti, «El botín, el honor, el linaje. La carrera de un héroe épico» [1981], en *Epopéya e historia*, Victoria Ciriot, ed., Barcelona, Argot, 1985, págs. 203-21, especialmente pág. 207.

lieves se inspiraron en la leyenda del *Mainete*, bien a través del resumen alfonsí, bien a través de una fuente épica, y, caso de que haya sucedido lo segundo, incidirían de nuevo en que tal fuente comprendía únicamente el núcleo referido a la estancia toledana del héroe³¹. En cualquier caso, tales relieves prueban que la leyenda era conocida y había logrado cierta difusión, de manera que quienes contemplaban la Puerta del Reloj podían identificar la historia a la que aludían.

3. SOBRE EL *CANTAR DE MAINETE PERDIDO*

Finalmente, las menciones que hemos venido aduciendo hasta aquí culminan con la prosificación y resumen del *Mainete* que se recoge en la *EE*, el testimonio más importante de la tradición hispánica, y el que nos permite especular con la posibilidad de la existencia de un cantar épico castellano de este tema. Como es sabido, la armadura textual sobre la que se construye esta *Estoria* alfonsí a partir de los godos está formada por el *De rebus Hispanie* del Toledano, por lo que la alusión allí a la juventud de Carlomagno daba pie a los compiladores alfonsíes para un desarrollo mayor del relato. Sin embargo, lo que en el Toledano no era sino un apéndice dentro de una discusión sobre las conquistas peninsulares del emperador se transformará en la *EE* en un relato autónomo desarrollado dentro de la lógica cronológica de la narración, y ya no subsidiario de una discusión puntual. Precisamente este salto es casi un paradigma dentro de la *EE* y da lugar a sus más singulares señas de identidad. Pues si la historiografía anterior había alojado citas de la materia épica, en casi ningún caso procedía a una narración extensa basada en fuentes épicas, como sí hará el taller de Alfonso el Sabio. Así, el espacio que se concede a las narraciones de origen épico es insólito dentro de la propia tradición de la *Estoria* alfonsí; aunque cierto es que esta incorporación estaba sujeta a un examen minucioso de «las informaciones que podían pertenecer o no a la Historia» y a un control rígido del «lenguaje con que ésta debía escribirse»³².

³¹ María Teresa Pérez Higuera, *Paseos por el Toledo del siglo XIII*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1984, págs. 33-39, y de la misma autora, *La Puerta del Reloj en la catedral de Toledo*, Toledo, Caja de Ahorros de Toledo-Obra Cultural, 1987.

³² Inés Fernández-Ordóñez, «El tema épico-legendario de *Carlos Mainete* y la transformación de la historiografía medieval hispánica en los siglos XIII y XIV», en *L'histoire et les nouveaux publics dans l'Europe médiévale (XIII-XV siècles)*, ed. J.-Ph. Genette, Paris, Publ. de la Sorbonne, 1997, págs. 89-112, sin duda el mejor trabajo sobre el tema que nos ocupa. En adelante, cito el texto de la *EE* por la edición pidaliana de la *Primera Crónica General*, un texto heterogéneo, pero ajustado en la parte que aquí nos interesa a los designios alfonsíes, Ramón Menéndez Pidal, *Primera Crónica General de España* [1906], Madrid, Gredos, 1955, 2 vols. (indico en lo que sigue, únicamente, las siglas del texto, páginas, columnas y líneas); para una exposición de los contenidos exactos del texto pidaliano, véase el inaugural libro de Diego Catalán, *De Alfonso X al conde de Barcelos. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*, Madrid, Gredos-Seminario Menéndez Pidal, 1962.

El resumen de las mocedades carolingias se incluye dentro del reinado de Fruela I (año 11º), teniendo en cuenta las cronologías tomadas de Sigiberto Gemblacense en relación a la muerte de Pipino (año 12º) y su sucesión por Carlomagno, como explica Fernández-Ordóñez:

Las noticias del Gemblacense, fechadas por la era cristiana, se insertaron regularmente en la *Estoria de España* guardando una diferencia regular de 33 o 34 años respecto de la era hispánica (en vez de los 38 que serían de esperar). De acuerdo con esta norma, la muerte de Pipino y su sucesión por Carlomagno, que figuran en la *Chronographia* en el año 768, debían situarse en el año 802 de la era hispánica, correspondiente al 764 de la Encarnación de Jesucristo y al 12º del reinado de Fruela I, como en efecto sucede. Los sucesos anteriores a la muerte de Pipino, esto es, las aventuras hispanas de Carlos, fueron lógicamente situadas por los historiadores alfonsíes en el año inmediatamente precedente, el 11º³³.

Y más adelante, al referir el final del reinado de Alfonso II, la muerte de Carlomagno y discutir, a zaga del Toledano, sus conquistas en España, se traduce también la noticia del historiador latino sobre sus mocedades, ya citada:

Pero tanto pudo fazer Carlos quando era con el rey Galafre en Toledo, ca dizen que quando era mancebo quel echo su padre el rey Pepino de la tierra por que se alçaua el contra las iusticias que fazie su padre. Et por le fazer pesar et quebranto vinose para Toledo, así commo ante desto lo auemos contado en la estoria, et en seruiendo el al rey de Toledo, pudo el fazer al-gun buen fecho en aquella tierra (356b38-357a7)³⁴.

De esta forma, aunque los compiladores alfonsíes se basan en la autoridad del Toledano para conceder un estatuto de verdad al relato, y aunque han traducido esta mención, no han procedido únicamente a una ampliación de la noticia que tenían bajo sus ojos, sino que han reubicado el relato dentro de su desarrollo cronológico, integrándolo en la historia de España.

Que el resumen presente en la historia alfonsí descende de un cantar épico castellano es una idea defendida por diversos investigadores, aunque los datos han venido invitando también al escepticismo; así, Deyermond señala que su «existencia [la del cantar] es probable, pero no cierta» y Montaner afirma que «no hay certeza de si prosifica un poema épico español o traduce directamente

³³ I. Fernández-Ordóñez, «El tema épico-legendario de Carlos Mainete», cit., pág. 95.

³⁴ La *Versión crítica* resume, quizá para no repetir información: «Pero tanto pudo fazer Carlos quando era con el rey Galafre en Toledo, quando ovieron la batalla con el rey Bramante en el Val Somorian, que fue el y muy bueno, asy como ha contado de suso la estoria», Inés Fernández-Ordóñez, «*Versión crítica*» de la «*Estoria de España*» (estudio y edición desde Pelayo hasta Ordoño II), Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1993, pág. 473.

un texto francés»³⁵. Sobre este particular, viene a aportar algún dato interesante la *Versión crítica* de la *EE*, recientemente descubierta, refundición del total de la historia alfonsí elaborada a partir de un borrador primitivo de esta obra, y que podemos datar en los últimos años del reinado de Alfonso el Sabio (1282-1284)³⁶. En su magnífica edición, Fernández-Ordóñez ha estudiado de forma pormenorizada los cambios que se efectúan en el texto sobre el relato del *Mainete*: suprime, por ejemplo, los detalles que no alcanzan dimensión histórica (el desdén de Galiana cuando ve por primera vez a Mainete, el detalle de que, al matar a Bramante, Carlos la cabeza de éste «atola del petral»...), se eliminan algunas frases consideradas poco necesarias o de escasa verosimilitud, se alteran algunas partes del diálogo entre Mainete y Galiana para preservar o acentuar la dignidad del personaje, o simplemente se eliminan o resumen aquellas partes que se consideran menos importantes. Se produce también un intento de arreglo cronológico que persigue la «mejora de la lógica expositiva de los sucesos», con el propósito de conseguir una mayor verosimilitud³⁷. La mayor parte de estos cambios y ligeras variaciones están vinculados a la particular concepción de la *Versión crítica* y a la ideología que trata de sostener. Así, esta obra hace gala de una austeridad que lleva a prescindir de muchos detalles y se muestra particularmente intransigente con lo que a nosotros nos pudiera parecer «literario». Y por lo que se refiere a la ideología, «la *Versión crítica* transformó o censuró todo indicio que hiciese suponer vulnerabilidad en los príncipes o deshonra en su persona»³⁸.

Pero, sorprendentemente, en el texto de esta versión se lee una narración más amplia en el momento en que los franceses deciden partir hacia su tierra y discuten la manera de hacerlo sin riesgo de sus personas. Teniendo en cuenta las características de la *Versión crítica*, que se basa en un manuscrito muy antiguo dentro de las etapas elaborativas de la obra y que contiene por ello buen número de lecturas mejores que las que han pasado a la *Versión primitiva*, y

³⁵ Alan Deyermond, *El «Cantar de Mio Cid» y la épica medieval española*, Barcelona, Sirnio, 1987, pág. 87 (repite la misma opinión en su libro posterior sobre *La literatura perdida en la Edad Media castellana. Catálogo y estudio. I. Épica y romances*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995, págs. 114-15), y Alberto Montaner, «Epics», en prensa (pág. 14). Éste es, probablemente, el motivo por el que apenas se ha estudiado este resumen en los trabajos sobre el uso de la épica en la *EE*, como sucede en el libro sistemático de David G. Pattison, *From Legend to Chronicle. The Treatment of Epic Material in Alphonsine Historiography*, Oxford, The Society for the Study of Mediaeval Languages and literature, 1983.

³⁶ Véase I. Fernández-Ordóñez, «*Versión crítica*», cit., *passim*.

³⁷ Véase su recuento detallado en I. Fernández-Ordóñez, *Versión crítica*, cit., págs. 176-177.

³⁸ Inés Fernández-Ordóñez, «Variación en el modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII. Las versiones de la *Estoria de España*», en *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2000, Georges Martin, ed., págs. 41-74, cita en pág. 51.

teniendo en cuenta también que sus correcciones están dirigidas siempre a reducir el relato, es altamente inverosímil pensar que el refundidor acudiera de nuevo a la fuente, por lo que cabe deducir que el que presenta el primero de los textos mencionados corresponde a un primer paso de la integración del pasaje en la *EE*, que fue limado más aún en una revisión posterior del texto hasta llegar a la *Versión primitiva*. Veamos los textos enfrentados:

Versión primitiva

E dixol estonces el cuende don Morant que tenie por bien de meter en aquella poridad a la infant Galiana, et assi lo fizieron. Desi ouieron su acuerdo de dezir al rey Galafre que querie yr ell infant a caça. E desi ellos ferraron las bestias lo detras de las ferraduras adelant; e otro dia caualgaron como si quisiessen yr a caça, et fueronse su uia. (*PCG*, 342b1-8)

Versión crítica

El conde don Morante le dixo que tenia por bien que Galiana fuese en aquella poridad. «Et despues que ella supier nuestra fazienda» dixo el, «aguardar nos ha. Pornemos con ella otrosy de commo enbiedes luego por ella, et nos diremos al rey Galafre que queredes vos ir a caça, si lo por bien touiere. Despues que vos lo ouiere otorgado, ferremos nos las bestias en esta guisa: lo de tras adelante. Asy nos podremos nos yr, que nunca sabran de nos parte». Carlos touo por bueno el consejo lo que dizie el conde don Morante, e otorgaronse todos con el. Entonce fueron al rrey Galafre dos caualleros a dezir le como Carlos querie yr a caça, sy lo el mandase. Et el rrey moro otorgogelo (*ed. cit.*, pág. 432).

Esta comparación parece ilustrar perfectamente el proceso de reelaboración y de depuración de la forma épica que se opera en la *EE*, de manera que la inicial inserción del relato, en la que parecen haber permanecido algunos restos de asonancias (adelante / parte / Morante / Galafre / mandase), e incluso quizás algún verso épico: «asy nos podremos nos yr ca nunca sabran de nos parte», termina quedando reducida a sus elementos más básicos, sin huella ninguna ya de la forma primitiva³⁹. En esa dirección apunta también el hecho de que la *Versión crítica* nos conserve aquí un pasaje en estilo directo, verosímilmente más próximo a la fuente, que en la elaboración definitiva de la *Versión primitiva* fue reducido a un estilo narrativo más neutral y propio de la historia. Por ello, en este pasaje de la *Versión crítica* se nos ha conservado un ritmo y una dicción muy próximos a la épica, extremo que probaría la existencia de un cantar castellano

³⁹ I. Fernández-Ordóñez, que destacó este pasaje en su edición de la *Versión crítica*, señala que su estilo está próximo a «la formulación poética», y observa que «el comportamiento de la *Versión crítica* en este punto contrasta fuertemente con su conducta al tratar otros relatos épicos, donde transformó los diálogos con reminiscencias poéticas conservados en la *EE* en sobrias frases de estilo indirecto», «*Versión crítica*», *cit.*, págs. 177-78, algo que apoya la idea de que este pasaje se deba a los restos de una primera prosificación del cantar y no a una nueva consulta de la fuente poética, como he señalado.

de este tema, al tiempo que el texto de la *Versión primitiva* ejemplifica perfectamente los procedimientos de reescritura que tienen lugar en el taller de Alfonso X y por los cuales se adapta el lenguaje de los cantares al lenguaje de la historia, reduciendo los elementos dramáticos y dejando que la narración se apoye en los datos más básicos. De esa forma, me inclino a pensar que este fragmento de la *Versión crítica* es un dato altamente significativo en favor de la existencia de un cantar épico castellano, cuya prosificación preliminar en este punto nos ha dejado restos de asonancias.

Aunque nada es recuperable de la letra de ese *Cantar de Mainete* perdido, que viene a ocupar un puesto relevante en el triste catálogo de nuestra *lost literature*, sí podemos especular sobre su estructura y su contenido, y sobre su transformación o su conservación en el resumen contenido en la *EE*. Como ya hemos visto antes, éste ofrece una doble razón de la estancia toledana de Carlos, pues enfrentado con su padre, debió salir de Francia, y habiendo escuchado de Galiana, decidió marchar a Toledo. Así, en primer lugar, nos dice la *EE*, siguiendo al Toledano:

Carlos auiedo desamor con su padre sobre razon que se le açaua contra las iusticias, cuedando quel farie pesar, uinosse pora Toledo seruir al rey Galafre, que era ende sennor a aquella sazón (PCG, 340a 32-36)⁴⁰.

Poco después, el resumen del relato épico que manejaban los compiladores complementa esa motivación al afirmar que Carlos llega a Toledo movido por el amor a Galiana: «ca en uerdad, segund cuenta la estoria, por amor dela uinie Carlos seruir a Galafre» (340a42-44). Se trata de una afirmación cuya ascendencia épica podemos probar a través de su permanencia en una obra tardía como el *Charlemagne* de Girard d'Amiens, de comienzos del siglo XIV. Allí, en medio del combate entre Carlos y Bramante, éste pregunta al joven francés de dónde procede, quién es y las razones de su estancia en Toledo; entonces Mainete dice que oyó hablar de Galiana y se enamoró de ella, por lo que ha viajado a Toledo para llevarla consigo:

De Galafre dont m'as nouuele demandé,
comment me trés vers lui ne dont vint l'assemblée?
Tu sez mon pere et lui d'aliance jurée
furent grat temps tout un bien, en est renommée

⁴⁰ Que los compiladores traduzcan esta razón del Toledano no significa que este punto no tenga una ascendencia épica, según propone Jacques Horrent, como hemos visto, sino solamente que los compiladores se apoyan en la historia latina para resumir muy abreviadamente el comienzo, por lo que, según defiende Menéndez Pidal, la *EE* «olvidó varios detalles» de esa parte, lo que nos impide saber cómo arrancaba el cantar, R. Menéndez Pidal, «*Roncesvalles*», cit. pág. 148.

que souffrir en eüs mainte grieve journée.
 Si en a mieus de moi la compaigne amée
 et ge roï aussi parler en ma contrée
 de la fille le roy qui tant est bele née,
 que tant douce ne peut estre en cest mont trovée
 per quoi en li amer mis et cuer et pensée
 et por li ving ie ça et empris ceste alée
 dont la texte sera son pere présentée
 por la bele qu'il m'a otroie et gracée⁴¹.

Asimismo, la antigüedad de este episodio viene atestiguada por la propia *EE*, que en medio del combate entre Mainete y Bramante sitúa un diálogo entre ellos: «Bramant quando uio el grand esfuerço dell infant et la muy buena caualleria, progunta quién era. Ell infant nombrosse luego, et dixol cuyo fijo era...» (341b31-33). Por otra parte, la expresión «acabé a Galiana» que nos transmite el *Roncesvalles* cobra sentido desde esta perspectiva, ya que el joven conseguiría la princesa que ha ido a buscar; esto es, el amor por ella sería la razón de la elección de Toledo en el relato épico resumido por el juglar.

En este punto, Menéndez Pidal arguye que «probablemente, el conde Morante, que ya conocía de antes a Galiana, según se desprende del resumen mismo ('llamo [Galiana] por su nombre al cuende don Morant', 340a, 47-48), hablaría de ella al joven Mainete», lo cual explicaría el amor del joven por una princesa que no conoce aún⁴². Efectivamente, es un hecho que el personaje de Morante tiene una caracterización singular, fronteriza podría decirse, en la tradición de las mocedades de Carlomagno⁴³. Así, en el *Mainet* fragmentario y en el *Charlemagne* el personaje de Morante es en realidad un sarraceno bautizado cristiano por amor a Carlos; de hecho, cuando llegan a España, él les sirve de intérprete, algo que recuerda y explicaría el diálogo entre éste y Galiana en la *EE*, donde al llegar a la ciudad, Carlos no reverencia a Galiana y ésta se enoja tremendamente:

E luego que Galiana llego a ellos, omillaronsele todos sino Maynet. Ella quando aquello uio, nol conosciendo, touosse por desdennada, et llamo por su nombre al cuende don Morant que andaua con ell infant, ca yal conoscié dante, et dixol: «Don Morant... (340a 44-48).

El hecho de que Galiana se dirija a Morante por su nombre y pregunte por la identidad de Carlos sugiere que la princesa tiene una relación estrecha con Mo-

⁴¹ Tomo la cita de un pasaje transcrito por Jacques Horrent, «L'allusion à la chanson de Mainet contenue dans le *Roncesvalles*», cit., pág. 88.

⁴² R. Menéndez Pidal, «*Roncesvalles*», cit., pág. 149.

⁴³ Cf. la discusión al respecto de J. Horrent, *Les versions françaises*, cit., págs. 55-57 y *passim*.

rante, según observa Menéndez Pidal y se explicaría en caso de que interpretemos que este personaje no es cristiano sino moro, quizá perteneciente al séquito de Galafre y llegado a Francia con la embajada que este rey había enviado a Pipino y por la cual se estableció la alianza de la que nos habla el *Charlemagne*; además, el hecho de que el texto especifique que Morante «ya conocía de antes» a Carlos implica que no formaba parte de sus caballeros, de forma que sólo circunstancialmente ha llegado a conocerlo con anterioridad. Sea como fuere, en la *EE* nunca se deja totalmente claro que Morante sea francés o sarraceno (de Toledo) aunque tampoco se explica el vínculo con Carlos, mientras que sí lo conocemos respecto de Aynart, el primo malherido que Mainete encuentra antes de entrar en la batalla. Por ello, pienso que al igual que en el *Mainet* y en el *Charlemagne* (y posiblemente en la fuente del *Karlmeinet*), en el cantar que tenían bajo los ojos los compiladores alfonsíes Morante era un sarraceno al servicio de Carlos, algo que después en la *EE* queda velado, pero que no es eliminado.

Retomando el marco de la tradición épica que hemos diseñado, los datos y las alusiones citadas, es posible plantear ahora una reconstrucción de la estructura de la fuente que manejaron los compiladores alfonsíes, el cantar castellano de *Mainete*, en base al siguiente esquema: 1) enfrentamiento entre Carlos y su padre, Pipino, por el cual el joven sale de Francia; 2) camino del exilio, el joven o sus acompañantes, quizá Morante, recuerdan la amistad del rey francés con el rey moro de Toledo («mon pere et lui [Galafre] d'aliance jurée», dice el *Charlemagne*), y se acuerdan de la princesa Galiana («de la fille le roy qui tant est bele née»), por lo que deciden encaminarse hacia allí; 3) para no ser reconocido como hijo del rey de Francia, Carlos adopta el nombre de «Mainet(e)»; 4) al llegar a Toledo, el rey les aloja, se produce un primer encuentro con Galiana y Morante, quien hace de intermediario entre franceses y moros; 5) asedio de Bramante y primeras batallas de los franceses; 6) diálogo entre Carlos y Galiana, reconocimiento del joven, entrega de armas y caballo; 7) batalla entre Carlos y Bramante, diálogo entre ellos en donde el joven descubre su identidad, victoria; 8) plan de huida, donde de nuevo adquiere un protagonismo principal Morante; y 9) Morante regresa a Toledo para llevar consigo a Galiana, que al llegar a Francia es bautizada y se convierte en la esposa de Carlos⁴⁴. Esta reconstrucción se aviene perfectamente, además, con el resumen del fragmento del *Roncesvalles*, que habla de «conquerir provencia», ya que la ayuda prestada por los franceses se traduciría finalmente en una adquisición territorial, un desplazamiento de lo cual es, sin duda, el que Carlos consiga a Galiana y la convierta al cristianismo. No podemos saber si, de ser ciertos, estos hechos se na-

⁴⁴ En la dirección de la hipótesis que aquí desarrollo apunta una breve consideración de R. Menéndez Pidal, «*Roncesvalles*», cit., págs. 148-49.

rrarían linealmente, o si mejor serían referidos indirectamente en algún diálogo y resumidos luego de nuevo en el combate entre Carlos y Bramante. Aunque todo ello parezca un poco novelesco para tratarse de un cantar épico, no debemos olvidar que estamos dentro de la tendencia épica más literaria y más tardía también, la de las *enfances*, que responde perfectamente, creo, al individualismo preconizado por la escuela bedierista, es decir, que traduce el impulso creador de un juglar al día de las modas literarias. Asimismo, el esquema básico de estas *enfances*, de las cuales el *Mainet* es tal vez el primer ejemplo y el modelo, se apoya, como ha afirmado Allen, en la lucha lejos del país natal para conquistar la gloria y mostrarse digno de heredar el reino y llegar a rey, justo aquello de lo que nos habla el resumen del *Roncesvalles*⁴⁵. Por último, y en otro orden de cosas, este relato no estaría lejos de la cruzada peninsular preconizada por un texto como el Pseudo-Turpín, lo que explicaría que lo resuma y que probablemente haya nacido en un contexto cultural similar.

Partiendo de esta reconstrucción, y sin que podamos sacar excesivas conclusiones de lo que ya es en sí una interpretación de segundo grado, que los compiladores hayan eliminado toda esa primera parte quizá viniera facilitado por el texto del Toledano, como hemos apuntado, y por razones de cronología, pero muestra también el deseo de desvincular el exilio de Carlos de su propio país, de manera que la única retribución por su ayuda es la propia Galiana, sin ninguna deriva territorial. Así, el *Mainete* incluido en la *EE* es un relato aislado en el sentido de que no hay ninguna continuidad o consecuencia entre la salida de Francia y la vuelta; del relato se tomaría básicamente su dimensión ejemplar y el beneficio simbólico que para Toledo supone su vinculación con Carlomagno. La parte central del *Mainete* resumido en la *EE* parece ser básicamente como en la fuente épica; las correcciones que pueden identificarse aquí son, entonces, prácticamente de orden moral o ejemplar. Así, en el diálogo entre Carlos y Galiana, por ejemplo, el primero se muestra reticente ante ella («Maynet quando la uio non se quiso leuantar contra ella nin recibirla», 341a13-14) o dice después que accederá a su propuesta de bautizarla y casarse con ella en contra de su voluntad («pero sabelo Dios que a fuerça de mi», 341a32), precisiones que no tienen ningún sentido cuando se nos ha dicho que Carlos llegaba a Toledo por amor de Galiana, y que corresponden, por tanto, al deseo de los compiladores de dignificar la figura del futuro emperador. Por otro lado, la frase en la que se señala que Galiana sabía de antemano que Carlos accedería a su proposición («ca ella ya lo auie uisto en las estrellas que asi auie de seer», 341a 43-44), podría ser el resto de un desarrollo mayor o el residuo de una caracterización singular, ya que en el *Mainet* francés Galiana es una especie de maga («sage

⁴⁵ John R. Allen, *The Genealogy and Structure of a Medieval Heroic Legend*, cit., págs. 97-127.

des arts et sot de bien deviner», fragmento Vc, v. 85), y Toledo, en el imaginario épico, es una ciudad vinculada prototípicamente a la magia⁴⁶.

Sin embargo, no creo que haya habido una variación o una reescritura de la última parte del relato épico, aquel que narra la salida de los franceses de Toledo y la posterior vuelta furtiva de Morante para recoger a Galiana. Fernández-Ordóñez afirma, en cambio, que en esa parte la fuente había de referir el enfrentamiento entre Carlomagno y Morante, a quien habrían acusado a su llegada a París de mantener una relación «adúltera», si así puede decirse, con Galiana, convirtiendo a la princesa, de esa forma, en un ejemplo más de las reinas injustamente acusadas; ya que, dice esta investigadora, las prolijas circunstancias del viaje de Morante y Galiana camino de Francia «sólo cobran sentido en el relato como argumento para la acusación de los fugitivos»⁴⁷. Así, los compiladores habrían decidido eliminar esa parte de la narración para no ofrecer la imagen de un rey que presta sus oídos a los «mestureros» de la corte. No obstante, en los *Reali di Francia* de Andrea di Barberino (fines del XIV), se refiere también un regreso a Francia muy accidentado sin que ello dé pie para desarrollar el tema de la «reina calumniada». Igualmente, ninguno de los otros textos de la leyenda, a excepción del que recogerá, por ejemplo, la *Gran conquista de Ultramar*, contienen ese desarrollo, que parece, en realidad, consecuencia de la adición tardía de un motivo suplementario al texto, creándose núcleos narrativos nuevos y amplificándose hasta alcanzar una configuración particular. Por otro lado, el regreso de Morante y Galiana quedaría, con todo, perfectamente explicado desde la perspectiva del primer personaje como un moro cristianizado, que conoce perfectamente las rutas y la lengua, que además puede engañar más fácilmente a quienes guardan a la princesa, y que tiene un papel preponderante en la táctica adoptada para la huida de Toledo, como muestra perfectamente el texto de la *Versión crítica*.

Pero, ¿dónde colocar el cantar en la historia de la literatura? Cabe pensar, tal vez, que la aclimatación de la leyenda del *Mainet* en la forma de un cantar castellano pudiera haber cristalizado a fines del siglo XII, tras una aceptación o recepción previa del relato a mediados de ese mismo siglo, en época de Alfonso VII, quien estuvo comprometido a lo largo de su reinado en la lucha contra los moros, y de la que algún trovador que permaneció bajo su servicio, caso de Marcabré (entre 1134-1143), nos ha dejado su versión poética de tal proyecto. Así, en una canción que constituye para algunos su *chef d'œuvre*, anima a los

⁴⁶ Sobre el tema de Toledo y la magia, véase Sylvie Roblin, «L'Enchanteur médiéval à l'École de Tolède», y sobre todo Armand Strubel, «La Princesse et le Magicien: images littéraires de Tolède au Moyen Âge», ambos recogidos en *Tolède (1085-1995). Des traductions médiévales au mythe littéraire*, ed. de Jacques Huré, Paris, Guy Trédaniel, 1989, págs. 149-158 y 159-175, respectivamente.

⁴⁷ I. Fernández-Ordóñez, «El tema épico-legendario de Carlos Mainete», cit., pág. 97.

caballeros españoles y al rey de Francia a tomar parte en la lucha contra los almorávides, lo que muestra que en la corte del rey castellano se estaba produciendo una justificación y una propaganda de tal empresa⁴⁸. Por otro lado, como ha recordado Linehan, «between 1139 and 1152 Alfonso VII developed a keen interest in the primacy of Toledo and in promotion of Toledo's primatial authority»⁴⁹. Es en ese contexto de cruzada, por el que, como dice el historiador británico, «Toledo was the new Jerusalem» y en el de un renacimiento de la ciudad imperial, en el que pudo producirse un ambiente propicio para la recepción del *Mainet*. Así pues, es posible que a raíz de la conquista de Almería, un poco más tarde, en torno a 1150, pudiera haberse difundido ya la leyenda sobre la juventud de Carlomagno en el ámbito de Alfonso VII, que más tarde adoptaría la forma de un cantar épico⁵⁰.

CONCLUSIONES

Sea cual fuere la fecha de ese poema, estimo que a través de la persistente presencia de las *enfances* en la Península en diferentes formas podemos asegurar su existencia, de manera que efectivamente tal cantar es el que se encuentra detrás del resumen contenido en la *EE* de Alfonso el Sabio. Asimismo, a través de diversas *huellas* narrativas presentes en tal resumen y a través de los datos que nos ofrecen algunas otras versiones de la leyenda es posible plantear una reconstrucción de la estructura del cantar perdido, que narraría el exilio del joven Carlos, su llegada a Toledo incitado por lo que ha oído sobre la hija del rey de esa ciudad, con quien su padre había jurado una alianza y donde el joven tomará conciencia de su identidad («demandar linaje»). Por último, el repaso por las menciones escritas y el reflejo iconográfico de esta leyenda prueba que el *Mainete* se difundió muy pronto en la Península y que la estructura que presenta el cantar castellano según queda reflejado en la *EE* y en la re-

⁴⁸ Cf. Martín de Riquer, *Los trovadores. Historia literaria y textos* [1975], Barcelona, Ariel, 1992, págs. 199-202; sobre la canción de cruzada, véase ahora C. Th. J. Dijkstra, *La chanson de croisade. Etude thématique d'un genre hybride*, Amsterdam, Schiphouwer en Brinkman, 1995.

⁴⁹ Peter Linehan, *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1993, pág. 269; donde se valora además el traslado de un *arca relicarium* a Toledo por esos mismos años como parte del programa de la propaganda toledana; las palabras que se citan a continuación en el texto pertenecen al propio Linehan en pág. 277.

⁵⁰ Se trata, entonces, de un contexto de posibilidad para la recepción, repito, no necesariamente para la composición del cantar. Una datación similar es la que propone Jacques Horrent, para quien «ce cantar remanié a pu voir le jour vers le dernier tiers du siècle XII», aunque no da razones para ello ni es más explícito, en *L'épopée dans la péninsule ibérique*, tomo 1/2, fascículo 9 en *Les épopées romanes*, eds. Rita Lejeune, Jeanne Wathelet-Willim & Henning Krauss, Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters, III, Heidelberg, Carl Winter, 1987, págs. 63.

construcción propuesta corresponde a la «forma originaria» del relato, de manera que el reflejo de dicho cantar en la *EE* representa la variante más cercana al poema original francés sobre este tema. Tal forma originaria, como ya explicaran Paris y Menéndez Pidal, se ciñe entonces al núcleo del exilio toledano del joven Carlos, al que se le van añadiendo después los núcleos de otras leyendas («Basin», «Berte»), hasta llegar a alcanzar la versión más difundida del relato. De esta manera, la tradición hispánica sobre las *enfances* de Carlomagno constituye un paso fundamental para el estudio de esta leyenda épica.